

LA NUEVA HISTORIA DE VENEZUELA EN UNA ERA DE CAMBIOS: ENSAYO SOBRE LA NECESIDAD DE CONCIENCIA HISTÓRICA

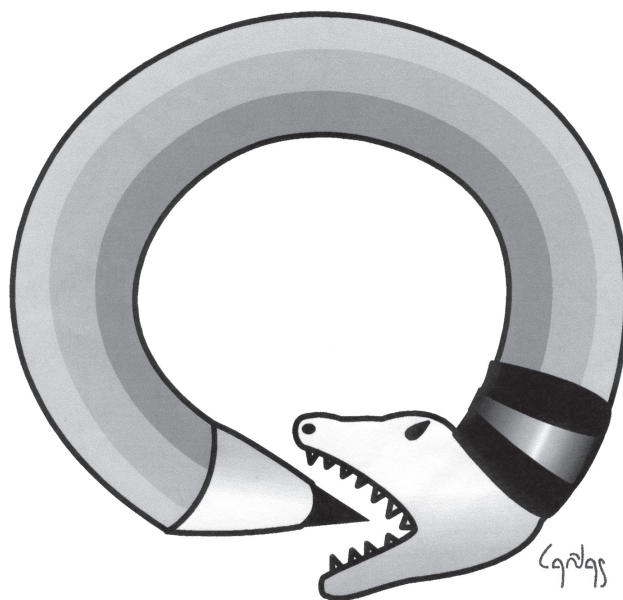


THE NEW CHANGING HISTORY OF
VENEZUELA:
AN ESSAY ABOUT THE NEED FOR
HISTORICAL CONSCIOUSNESS

A NOVA HISTÓRIA DA VENEZUELA
NUMA ERA DE MUDANÇAS:
ENSAIO SOBRE A NECESSIDADE DE
CONSCIÊNCIA HISTÓRICA.

ALÍ LÓPEZ BOHÓRQUEZ
ali_lopez_ve@yahoo.com
Universidad de Los Andes
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Historia
Mérida, estado Mérida.
Venezuela

Fecha de recepción: 19/01/2012
Fecha de aceptación: 15/03/2012



Resumen

A lo largo de la primera década del presente siglo ha ocurrido en Venezuela un significativo proceso de orden político que ha contado con importante sustentación histórica. La mirada a los últimos cuarenta años de la pasada centuria, pero también a doscientos años de proceso histórico que ha tenido como figura emblemática al Libertador Simón Bolívar; sin que se hayan relegado los orígenes de la nación identificados con las antiguas culturas que habitaban el territorio que a partir del tercer viaje colombino se incorporaría a la historia universal con el inicio de trescientos años de dominación colonial española. Nunca antes en el devenir histórico venezolano se había considerado que la historia pasada sirviera de fundamento para la situación del presente, por lo que el propósito de este ensayo es hacer algunas consideraciones sobre la necesidad de una conciencia histórica para el conocimiento y la comprensión de los cambios que se han venido operando desde hace diez años en la vida política, social, económica, educativa, cultural e ideológica de la sociedad venezolana.

Palabras Clave: Historia, historiografía, conciencia histórica, Venezuela.

Abstract

The first decade of the present century has occurred in Venezuela a significant process of political order that has had important historic lift. Look to the last forty years of the last century, but also to two hundred years of process in history which has emblematic figure to the liberator Simon Bolivar; While the origins of the nation identified with the ancient cultures who inhabited the territory have been relegated that has split the third colombino travel would be incorporated as universal history with the beginning of three hundred years of Spanish colonial rule. Never before in the future historical Venezuelan had considered that past history serve as basis for the present situation, so the purpose of this essay is to make a few remarks on the need for a historical consciousness for the knowledge and the understanding of the changes that have been operating for 10 years in political lifesocial, economic, educational, cultural and ideological of Venezuelan society.

Keywords: History, historiografia, historical consciousness, Venezuela.

Resumo

Ao longo da primeira década do presente século, na Venezuela tem acontecido um significativo processo político que tem contado com um importante respaldo histórico. Aos olhos dos últimos quarenta anos do século passado, mas também dos duzentos anos de processo histórico que tem tido como figura emblemática ao Libertador Simón Bolívar; sem relegar as origens da nação, identificadas com as antigas culturas que habitavam o território que a partir da terceira viagem colombina seria incorporado à história universal, com o início de trezentos anos de dominação colonial espanhola. Nunca antes, na história venezuelana tinha-se considerado que a história passada poderia ser fundamento da situação atual, por isso o propósito deste ensaio é fazer algumas considerações sobre a necessidade de uma consciência histórica para o conhecimento e a compressão das mudanças que vêm acontecendo há dez anos na vida política, social, econômica, educativa, cultural e ideológica da sociedade venezuelana.

Palavras Clave: História, historiografia, consciência histórica, Venezuela.

*Al amigo y colega Aristides Medina Rubio,
en reconocimiento a su extraordinaria labor al frente del
Centro Nacional de Historia y su larga trayectoria a
favor de los estudios históricos de Venezuela.*



El proceso de transformación radical de una sociedad cimentada en una estructura política, económica, social, cultural e ideológica de larga data no resulta nada fácil. Ilusos aquellos que piensan que las cosas van a cambiar exclusivamente con disposiciones gubernativas, cuando en realidad se hace necesario tener conciencia de las razones que han determinado, y determinan, esa transformación. La lucha de los contrarios, mejor conocida como la dialéctica de la sociedad, aparece inmediatamente cuando los intereses de quienes luchan por mantener el viejo orden se enfrentan a los de quienes buscan encontrar la verdadera razón de ser de la convivencia social. No sabemos si de manera consciente o inconsciente la evolución de la humanidad, particularmente en el mundo occidental, fue ocurriendo a través de la sucesión de etapas de desarrollo, identificadas, espacial y temporalmente, por Marx y Engel como resultado de la lucha de los contrarios a partir de una sociedad de comunidad primitiva, en la que unos pocos se apropiaron de medios de producción requeridos para la subsistencia de todos los que la constituían. Desde entonces, dicha propiedad dio origen a sociedades diferenciadas en las que, de la apropiación de los alimentos, se pasó al control de la fuerza de trabajo que debía producirlos, nuevamente, por unos pocos propietarios, quienes además utilizaron esa fuerza para dar inicio a la construcción de ciudades y hasta de imperios, y dieron origen a una sociedad de *amos* y *esclavos*. Es la época del denominado mundo antiguo esclavista del oriente europeo, del cercano oriente asiático y norte oriental africano.

Las contradicciones generadas en esas sociedades, con una escasa toma de conciencia social y relativa productividad resultante del grado de explotación del hombre y de la mujer, condujeron a repensar las relaciones de

producción, que desviaron ahora su atención en la necesidad de tierras para una mayor y mejor producción de alimentos junto con la extensión del poder político y militar a espacios sociales, incluso, muy alejados del centro del imperio radicado ahora en el centro-sur europeo e identificado con el denominado imperio romano. Así, se producía una transferencia de la dominación del oriente hacia occidente de notables consecuencias con el transcurrir del tiempo, sobre todo a partir de las invasiones de un número considerable de pueblos del norte europeo, considerados “bárbaros” por la historia de aquel continente, en razón de pertenecer a sociedades y culturas en estadios de desarrollo diferentes, pero no muy distintos a los de los territorios ocupados y sometidos por el imperio centrado en la península itálica. La llegada de esos pueblos al centro-occidente europeo, junto a las contradicciones propias de una sociedad esclavista que se fue agotando en su propio grado de explotación, dio al traste con aquella prolongada dominación romana de más de diez siglos. Entonces la relación de poder se diversificó generando una desarticulación territorial que dio origen a principados y reinos, que concentraron su atención en la propiedad de la tierra y en la explotación de la mano de obra, lo que, en las fases de evolución de la humanidad, se ha identificado, en la interpretación del materialismo histórico, como del *feudalismo*. Nuevamente las contradicciones entre el *señor* y el *siervo* darán origen a una relativa liberación de la fuerza de trabajo, porque la tierra deja de ser el exclusivo medio de propiedad. La necesidad de romper con una economía de subsistencia y de que las sociedades interactuaran para poder sobrevivir dio origen al comercio y a los mercados ocasionales, de ferias comerciales y de actividades manufactureras, que comenzaron a cambiar las relaciones de producción: la era mercantilista, basada en una economía monetaria, comienza a considerar la tierra y su trabajo, así como el comercio de sus productos agropecuarios y producción de manufacturas, como parte esencial de la nueva transformación de la sociedad europea.

Pero entonces en el desarrollo histórico de la humanidad ocurre un hecho que tendrá, andando el tiempo, trascendencia universal: la expansión ultramarina de españoles y portugueses a los continentes africano, americano y asiático, cuyas consecuencias no solamente significarán la primera globalización mundial, sino también el sistema económico que, surgido hacia finales del siglo XV, fue afinando los mecanismos de dominación no solamente en cuanto a las contradicciones de los dos sectores sociales que se enfrentarán irreductiblemente de manera abierta o solapada: la *burguesía* surgida desde aquella era feudal-mercantilista, y acentuada con el desarrollo industrial, y el *proletariado* como fuerza de trabajo, primero en fábricas y luego en industrias; sin que ello representara la ruptura definitiva con la *esclavitud* y la *servidumbre* propias de aquellos viejos sistemas de explotación y dominación. Solo que ahora las fronteras serían más extensas, como

resultado de aquella expansión ultramarina en la que la explotación inicialmente de sus riquezas mineras y después de la mano de obra de las sociedades autóctonas de esos continentes y de los esclavos africanos sería el factor fundamental de la conformación de un sistema híbrido en el que el *capitalismo* sería el hilo conductor de un mecanismo de dominación que, surgido en el siglo XV, se proyectaría en el tiempo hasta nuestro siglo en su fase más exigente y destructora: la imperialista.

Fue en aquella centuria y durante las tres siguientes cuando nos insertamos como continente americano y como territorio venezolano a la historia universal europea y capitalista, independientemente de que la monarquía española siguiera todavía en su estadio feudal. Hasta ahora, pues, asistimos a una historia de la humanidad con cambios progresivos marcados por unas relaciones de producción e intercambio determinadas por contradicciones de sectores sociales que se contraponen irreductiblemente, con lo cual la definición de Marx de que “la historia es la historia de la lucha de clases” se hace evidente, en una lucha dialéctica que Giovanni Batista Vico definió como el “corsi / ricorsi” de la historia, de hechos que van y vienen en una historia con una dirección siempre de cambio y progreso, pero siempre también con contradicciones. De manera que de la *comunidad primitiva* pasamos al *esclavismo*, de este al *feudalismo* y de allí al *capitalismo*, comenzándose dentro de este sistema a pensar —y manteniéndose en el tiempo— en la idea de la transformación al *socialismo*. Etapas del desarrollo humano expuestas por el materialismo histórico pero asumido también por el positivismo, en lo que a la historia europea se refiere, bajo las denominaciones ambiguas de historia antigua, medieval, moderna y contemporánea, pero que en el fondo cubren el devenir histórico de la humanidad, solo que con perspectivas de análisis distintas y propósitos diferentes. Pero ese es el esquema de la historia que nos impusieron, como modelo de enseñanza e investigación, y es tiempo ya de cambiar la manera de pensar al respecto, porque obviamente ello significaría comenzar a tener una conciencia histórica diferente y esto no es fácil cuando se ha arraigado un modelo de pensamiento de cinco siglos de dominación que nos impedía mirar para otros lados de las ideas y del conocimiento humano.

Decimos que no es fácil pues las sociedades que han intentado revertir situaciones, hasta milenarias, han debido sufrir los rigores traumáticos de una lucha de los contrarios en la que la guerra —no es que antes no se hubiera expresado— adquirió rasgos distintivos para esas reversiones. Los europeos se enfrentaron a esa dialéctica histórica cuando los franceses se inventaron sustituir el antiguo régimen monárquico por el nuevo régimen republicano. Así lo hicieron en su debido momento las colonias norteamericanas con respecto del imperio inglés y las colonias hispanoamericanas con relación al imperio español. No fue fácil, en todos esos casos hubo necesidad de la

violencia de parte y parte. Tampoco fue fácil para rusos y chinos la suplantación del viejo sistema feudal agrario por un novedoso orden socialista, que daba un salto al estadio capitalista para imponer un modelo de sociedad que cumpliera con el riguroso esquema del materialismo histórico y de otras ideas propias de cada realidad.

Ello a partir de la ortodoxia de unos manuales que, si bien tuvieron sentido para aquellas realidades socio-económicas y político-ideológicas, tanto daño hicieron en otras realidades sociohistóricas que, insertas en el capitalismo, no estaban en condiciones propicias, pero que se atrevieron a desafiar el neocolonialismo. Una de ellas logró hacerlo a escasas millas del más poderoso imperio que haya existido en la historia de la humanidad, por lo que cabe a la revolución cubana el privilegio y el honor de ser la abanderada del salto cualitativo al socialismo, no sin contradicciones, sin tropiezos, sin interferencias y con un bloqueo de medio siglo que Cuba ha sabido enfrentar con valentía y entereza revolucionaria. Ello producto del desarrollo en su sociedad de una *conciencia histórica* y del *uso de la historia como instrumento de conocimiento y comprensión de las transformaciones* de indiscutible reconocimiento. En otras realidades latinoamericanas fracasaron los intentos de ese salto cualitativo, bien porque no estaban dadas las condiciones o bien porque factores externos del imperialismo, de manera sistemática, deterioraron las bases iniciales de la construcción de la nueva sociedad, pero sin desconocer también que la carencia de conciencia histórica fue un hecho de incuestionable necesidad para que triunfaran las propuestas que pretendieron emular la decisión de los cubanos de ser libres e independientes para siempre.

Entonces es la conciencia histórica un aspecto de singular importancia para una propuesta de transformación de la sociedad, pues, como señaló en una oportunidad el ilustre escritor trujillano Mario Briceño Iragorry, “no se puede cambiar lo que se conoce”. Y en la realidad actual venezolana, en la que se vienen haciendo todos los esfuerzos por la conformación de un modelo social, económico y político socialista, este aspecto de la conciencia histórica cobra nuevamente el valor que tiene en el contexto del conocimiento de cómo ha evolucionado la sociedad humana desde las perspectivas, entre otras, de Vico, Marx y Engels, que antes hemos señalado. Pero esa conciencia no debe ser un aprendizaje mecánico, automático, porque no tendría sentido, sino el producto también, *primero*, de una conciencia política de lo que está ocurriendo en nuestro país desde que el Comandante Hugo Rafael Chávez Frías dio inicio a la propuesta de ese modelo; y *segundo*, de advertir de qué manera se puede hacer llegar, entre otros, a los dirigentes políticos, a los funcionarios públicos, a los consejos comunales, a las misiones en su distintas orientaciones, al partido: en fin a todos aquellos que se sienten comprometidos con la idea de una verdadera transformación política, ideológica, cultural, económica, social y hasta

religiosa. Así, la *formación política* debe partir de la toma de una *conciencia histórica del conocimiento y comprensión del proceso histórico de evolución de la humanidad, del proceso histórico latinoamericano y, particular y fundamentalmente, del proceso histórico venezolano*, no solamente de la última década, que todos deberíamos conocer, sino de las décadas pasadas, desde que Cristóbal Colón con sentido premonitorio nos dijo que “había llegado al paraíso terrenal”, que muchos no conocen, y por tanto no pueden tomar conciencia histórica de lo que está ocurriendo porque no saben ni comprenden de dónde venimos y hacia dónde vamos.

Pero también es fundamental llegar con el conocimiento histórico a las nuevas generaciones de venezolanos, las que se están formando en las aulas de las escuelas primarias y secundarias, porque mientras se toman importantes medidas en el orden social, económico y político, seguimos dentro de un esquema educativo que nada tiene que envidiar al sistema que se pretende suplantarlo. Allí está, en buena medida, la clave de lo que en el futuro debe ocurrir, siguiendo los principios democráticos que rigen la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. No hablamos de imposición de ideas y comportamientos en la educación de manera autoritaria, sino de la creación de un nuevo proceso de enseñanza-aprendizaje en el que se dé la oportunidad al educador de exponer e inducir al educando a un conocimiento distinto de lo que hasta hace poco aprendimos y enseñamos siguiendo exclusivamente el citado modelo europeo de su historia. Ahora se impone partir de nuestra propia realidad actual para inferir por qué llegamos a ella, como parte de un proceso de larga duración que arraiga sus orígenes en las culturas autóctonas y en el encuentro contradictorio con las culturas hispánicas que las sometieron y dieron origen a una sociedad mestiza que en su desarrollo, pasando por un proceso emancipador que, si bien logró separarse definitivamente de la dominación española, no se planteó también una ruptura con el orden neocolonial en el que nació la república venezolana, y por el contrario mantuvo o reprodujo el viejo esquema colonial.

Ello porque no era otro el propósito de la élite conductora de esa independencia que el de ejercer un gobierno autónomo, insertándose en la expansión capitalista inglesa, primero, y en la norteamericana, años más tarde. La relegación de otros sectores de la sociedad fue evidente, no solamente para exponer sus necesidades sino también para ocupar un lugar determinante en la construcción de la nueva sociedad. Tendrían que pasar doscientos años para que los “desheredados de la tierra” tuvieran voz y voto para decidir sus propios destinos. Cómo cuesta decir esto, y seguramente los que nos conocen desde hace cierto tiempo se preguntarán lo atrevida de nuestra afirmación, viniendo de quien no tiene una participación política activa. Pero no. Es la recurrencia a una conciencia histórica la que nos ha llevado a mirar nuestro pasado individual

y colectivo para reflexionar y considerar la necesidad de existencia de una nueva historia de Venezuela en una era de cambios. Ahora bien, con cuáles fuentes historiográficas de enseñanza contamos para que esa utopía pueda ocurrir. Con ninguna. Seguimos haciendo uso de textos que para nada estimulan la toma de una conciencia histórica, de manera que la tarea inmediata es la revisión de los programas y la elaboración de textos seria y científicamente fundamentados. La verdad histórica bien dicha no necesita de propaganda política para surtir el efecto que se requiere. Ella por sí misma es un verdadero acto revolucionario en el contexto de desmontar la mentira histórica tantas veces repetidas.

Pero para que ello tenga lugar es indispensable la revisión del desarrollo historiográfico, paralelamente al fortalecimiento de la edición de estudios de calidad, debidamente arbitrados, sin exclusión, y por el contrario buscando ganar adeptos a la idea de la formación de una conciencia histórica de los venezolanos. Y esta ha sido una labor iniciada por el Centro Nacional de Historia para cumplir la función asignada por la Revolución Bolivariana de ejercer la rectoría de las políticas en materia histórica y memoria colectiva, con la finalidad de difundir los saberes históricos, en un esfuerzo por hacer realidad la socialización de la memoria histórica nacional y latinoamericana. Con tres premisas fundamentales: generar nuevos conocimientos historiográficos, promover nuevos investigadores y poner a disposición del pueblo obras claves de la historiografía nacional a través de una política de reimpresión y reedición. Sus colecciones Monografías, Antiimperialismo y Soberanía, El pueblo es historia, Bicentenario, Ediciones especiales; Museo, Historia y Patrimonio, Memorias de la Insurgencia, Materiales Didácticos y, particularmente, la revista Memorias de Venezuela representan un significativo aporte, en tan corto tiempo, al fortalecimiento de nuestra memoria colectiva.

Sin embargo, a manera de crítica sana, la divulgación y distribución de los estudios que forman parte de esas colecciones representa un serio obstáculo para que esa rectoría y finalidades se hagan realidad. En este sentido siguen existiendo los viejos vicios del centralismo y la concentración de la atención en la ciudad capital. El Centro Nacional de Historia debe ya dar el salto cualitativo en su proyección para concebirse con un verdadero carácter nacional para no repetir la criticada actitud de la Academia Nacional de la Historia que consideró solamente la designación de unos Socios Correspondientes en cada Estado para tener tal carácter. No, el mecanismo tiene que ser otro dentro del concepto de socialización de la participación de quienes cumplimos la tarea de historiar el país. Se trataría de conformar filiales con historiadores comprometidos con el proceso revolucionario y por aquellos que también tengan la condición de favorecer positivamente el rescate de la memoria histórica de los venezolanos y de contribuir finalmente en la formación de una verdadera conciencia histórica. Con ello no se reproduciría el

estado actual de esa corporación académica en cuanto a la exclusión por el hecho de no pensar como piensan políticamente sus directivos. Siendo lo antes dicho una muestra de una nueva lucha de los contrarios entre la centenaria Academia Nacional de la Historia, propia de un pasado que no quiere morir, y el novel Centro Nacional de Historia, propio de un presente y un futuro que se está construyendo.

Una muestra de esa amplitud e inclusión por parte del Centro Nacional de Historia son los concursos que han dado origen a la mayoría de los libros que ha publicado, los cuales representan un esfuerzo no solamente de sus autores, quienes seguramente dedicaron buena parte de su joven vida a investigar y someter a la consideración de un jurado ideas y planteamientos históricos resultantes del estudio sistemático de las fuentes historiográficas y documentales, sino también de un joven y entusiasta equipo de trabajo que tuvo en sus inicios la impronta decidida del historiador Arístides Medina Rubio y de algunos de sus alumnos y colegas, que han continuado sostenidamente un significativo trabajo a favor del rescate y de la divulgación de la memoria histórica de Venezuela. Obviamente, no hemos tenido la oportunidad de leer todos los trabajos que se han editado, pero una rápida ojeada de sus contenidos nos permite caracterizarlas, teniendo como patrón de análisis pasadas interpretaciones del grado de desarrollo de la historiografía venezolana. Uno de esos libros es del gran historiador catalán Miguel Izard, a quien se le reedita uno de sus más importantes contribuciones para el conocimiento y la comprensión de la historia venezolana: *El miedo a la Revolución. La lucha por la libertad en Venezuela 1777-1830*, el cual representa el mejor estudio hasta ahora escrito acerca del complejo período de transición política, social y económica del país entre las postrimerías de la dominación colonial y primeras décadas de la conformación de la república. Un título, tanto como su contenido, muy a tono con lo que actualmente está ocurriendo en Venezuela: existe en ciertos sectores de la sociedad un miedo a la revolución, junto al inmenso deseo de la mayoría de los venezolanos de luchar y alcanzar la libertad, considerando el grado de dominación y sujeción a que ha estado sometida nuestra sociedad en el contexto de una dominación capitalista de cinco siglos.

Hace cincuenta años se decía que una de las características de la historiografía venezolana era la “relativa pobreza temática”. Pero lo que viene publicándose en Venezuela desde hace tres décadas, y particularmente en la última, es una muestra de cómo tal caracterización se ha superado en buena medida, en tanto encontramos temporal y espacialmente temas de la más variada naturaleza: colonia, independencia y las centurias de los siglos XIX y XX están presentes en las ediciones; política, economía, sociedad, cultura, educación, etnias, poblamiento y personajes son los contenidos generales de las investigaciones que se han realizado. Con ello se avanza también en la característica que hablaba de la “relegación de problemas básicos”. Se advierte la ruptura en muchos de estos estudios con otra de aquellas características, la referida a la “fuerte carga anecdótica”, pues ahora el análisis y la interpretación de las fuentes dieron al traste con aquella vieja manera de escribir la historia, con lo cual se supera en buena medida también las denominadas “fuerte carga literaria” y “metodología precaria y rudimentaria” y, parcialmente, la que consideraba el “lento y tortuoso desarrollo de la crítica”. Pero existe otra característica referida a la “estrecha vinculación con el poder público”, pues ahora no se trata de “la relación historiador-hombre público, y la historia como instrumento de control ideológico”, sino de una intervención del Estado para divulgar las investigaciones de historiadores a quienes no se les invita a concursar por su compromiso con el actual proceso político-ideológico venezolano, sino a someter a un jurado calificado los trabajos resultantes, en su mayoría de Memorias y Tesis de Grado. Un nuevo acto de práctica democrática antes difícilmente encontrado en otro gobierno del país. ©

Alí López Bohórquez, doctor en Historia. Profesor Titular Jubilado Activo de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. Coordinador del Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela y de la Cátedra Libre de Historia de la ULA. Calificado como Investigador C en el Programa de Estímulo a la innovación e Investigación en la convocatoria 2011.

BIBLIOGRAFÍA

- Briceño Iragorry, Mario. (1985) La historia como elemento creador. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1985 (Estudios y Monografías, 67).
- Carrera Damas. (1996) Historia de la Historiografía Venezolana (Textos para su Estudio). Caracas, Universidad Central de Venezuela/Ediciones de la Biblioteca. Segunda edición. Caracas.
- Marx, Carlos y Federico Engels: Manifiesto Comunista [1848]. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericanos C. A., 2008.
- Vico, Giambattista. (2006) Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones [1725]. México, Fondo de Cultura Económica.
- Vico, Giambattista. (1970) Autobiografía [1725]. Argentina, Aguilar.



primavera -de ahí ese dicho de La sangre altera, se eleva en verano y se dispara en agosto.

Viene de la pág.303

Con el buen tiempo se multiplica además la serotonina, un neurotransmisor que afecta al estado de ánimo, dándonos una sensación de placer, relajación y de euforia.

Menéndez ha relatado que es el antidepresivo más efectivo y, por tanto, nos prepara para las artes amatorias, al igual que sucede con las endorfinas, que se generan con actividades placenteras como el ejercicio, el aire libre y los orgasmos.

En verano, por las circunstancias, somos más aptos para recibir estímulos sexuales y aquí influyen también las famosas feromonas, sustancias químicas que despiden la piel y que están mucho más descubiertas en época de calor, ha argumentado.

Aunque en estas fechas se registra una mayor actividad sexual, la psicóloga ha hecho hincapié en que no somos solo producto de la química, ni mucho menos.

No hay «excusa» para ser infiel En el caso del amor, ha sentenciado, el «órgano clave es el cerebro», y con esto se puede «desmontar la disculpa» del desenfreno o la infidelidad por culpa de las hormonas.

Aquel que no quiera ser infiel a su pareja puede resistirse a todos estos impulsos, porque posiblemente, y aquí también interviene la biología, haya establecido una relación en la que predomina ya la oxitocina, que hace que nos sintamos unidos a ella porque nos proporciona calma, sosiego y seguridad.

Continúa en la pág.324